



Tú me robaste el corazón

Yamila Bianquero

*Tú me robaste
el corazón*

Yamila Bianqueri

Título: Tú me robaste el corazón

© 2018, Yamila Bianqueri

Corrección: Emma Sheridan

Todos los derechos reservados. No ésta permitida la reproducción total, ni parcial de este libros; ni la recopilación en un sistema informático; ni en otro sistema mecánico, fotocopias (u otros medios) sin la autorización previa del propietario de los derechos de autor.

Con todo el cariño de mi corazón para todos los valientes que aman sin reparos.

Transcurría el mes de enero cuando Morena y Ainara emprendieron su vuelta. Su estadía en Ushuaia, definitivamente, sería inolvidable. Morena se volvía con la ilusión de su vida dentro del bolsillo; un romance que prometía.

Las chicas abordaron un taxi en la puerta del aeropuerto de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, con destino a sus departamentos, los cuales estaban en el mismo edificio; eran tan unidas que no soportarían vivir más lejos que a una puerta de distancia.

Más tarde, Morena se encontraba despatarrada en el sofá de su living mensajeándose con él. Con ese hombre que, si bien era mayor que ella, había logrado cautivarla despertando su más desesperante curiosidad. La pelirroja no podía dejar de pensar en su madurito, así lo había apodado después de descubrir su edad. Ulises la tenía agonizando y ella no estaba dispuesta, por primera vez en su vida, a dejarlo escapar. Quería a ese hombre para ella y ni siquiera se había parado a analizar si eso tendría consecuencias. No le importaba nada. Las órdenes, en esta ocasión, las daba su corazón y no la parte racional de su cerebro, aquella que estaba acobardada por el miedo al sufrimiento.

Como todos los días de la semana se levantó temprano, puso a andar la cafetera, y mientras su dosis de cafeína se enlistaba, se dio una ducha. Al salir, se paró frente al espejo, observó su cuidado cuerpo con detenimiento. Se puso crema en cada recoveco y entonó las estrofas del tema *What's Up* de *Four Non Blondes* con fuerza, preguntándose qué estaba pasando. Hacía días que tenía un feo presentimiento instalado en el pecho y a esa extraña sensación se le sumaba que Ulises se estaba comportando de una forma poco común. La esquivaba, demoraba en contestar sus mensajes y no siempre atendía sus llamadas.

Cubrió sus partes íntimas con un *culotte* de encaje y sus pechos con un corpiño a juego color negro. Enfundó su torso con un *body* floreado y sus piernas con un *palazzo* negro. Se calzó unas plataformas. Se peinó la abundante cabellera color rojo fuego con el cepillo y la ató en un rodete

desordenado en lo alto de su cabeza.

Desayunó apoyada sobre el borde de la mesada en la cocina mientras ojeaba las noticias *online* y saludaba a las chicas como todos los días.

Cuando la alarma le anunció su hora de partida, estaba lista para salir hacia su trabajo. Manoteó de pasada la cartera, se puso los lentes de sol y se marchó.

Ingresó a su consultorio con el tiempo justo para preparar el ambiente para la primera sesión del día. Tenía una clienta nueva, una que comenzaba con la depilación definitiva y además quería una limpieza de cutis profunda. Morena amaba su profesión. Le costó demasiado obtener cada título, por eso los tenía exhibidos en una de las paredes de su espacio de trabajo. Encendió el reproductor y automáticamente los ambientes fueron colmados por música relajante. Arrojó sobre las lámparas de sal del Himalaya varias gotas de incienso y el aroma fue poco a poco tomando cada rincón. Se despojó de la ropa que traía puesta cambiándola por el ambo y sus plataformas fueron remplazadas por una chatitas para su comodidad.

Unos minutos después sonó el timbre anunciado que su cliente ya estaba ahí.

Varios días después, Morena se encontraba parada en la vereda del frente de las oficinas del hombre que imaginaba para su futuro. Reunió todo el valor que necesitaba y cruzó caminando con seguridad, desprendiendo una sensualidad incomparable. Es que ella era así, natural, simpática, extrovertida y muy sexy; por eso, sin quererlo, siempre se robaba alguna que otra mirada. Ingresó al edificio y se detuvo frente al mural donde se encontraban detallados los datos que buscaba, sabiendo que lo que hacía no estaba bien, que por algo él no había accedido a verla, pero necesitaba saber el porqué de las vueltas que él le estaba dando. Quería salir de dudas ya que estas estaban destruyendo su autocontrol. Se sentía como una auténtica lunática. El flechazo le había dado de lleno.

Ya no hay vuelta atrás, se dijo internamente, dudando de las decisiones que estaba tomando.

Esperó el ascensor y se subió al aparato con los nervios a flor de piel.

Al no encontrar a nadie en la recepción se aventuró, y con paso firme recorrió los pasillos hasta que vislumbró al fondo de este una puerta entornada. Se acercó sonriente, ansiosa, imaginándose que él la recibiría feliz y lamentablemente lo que se encontró al detenerse frente a la madera, la dejó inmóvil. Ulises estaba discutiendo con su esposa.

Qué tonta soy. Debería haberme imaginado que era casado, pensó.

Se quedó rezagada escuchando lo que decían, queriendo desencantarse, rogando que esa situación la despertara del sueño, que borrara de un plumazo todo lo que se había imaginado. Una vez más, el amor volvía a golpearla. Lloró en silencio mientras las sensaciones la arrojaban; dolor, desolación, pérdida. Morena, por primera vez, después de muchos años se había dejado llevar, se había permitido sentir y abrir su vida hacia alguien y estas eran las consecuencias de su descuido. Quería levantarse del piso, hacerle frente a las balas, pero no podía, su cuerpo estaba entumecido y su corazón a punto de convertirse en un millón de fragmentos. Siguió y siguió escuchando de fondo el intercambio, hasta que una silueta detenida frente suyo la sacó de su desvarío logrando que gritara a causa del susto que se llevó. Se incorporó de golpe y caminó de forma vertiginosa sin prestar atención al llamado de Ulises, quien, a raíz del lamento escuchado, salió de sopetón llevándose una sorpresa que lo dejó agitado. Corrió hacia ella sin pensarlo, necesitaba alcanzarla, rogarle que lo escuchara y cuando estuvo frente a la puerta de ascensor escuchó con el pecho oprimido cómo le gritaba.

—Sos una basura, un malnacido, un vil mentiroso. Te conté lo que me hicieron, cómo me traicionaron. No me esperaba esto de vos —bramó furiosa. Masticando el dolor que la embargaba.

—Amor, dejame explicarte. Volvé a mi oficina y hablamos con calma, por favor —entonó pausado. Sabía que si se alteraba o demostraba una pisca de nervios iba a ser peor.

Morena negó con la cabeza, se hizo hacia atrás y dejó que la puerta del ascensor se cerrara.

Él se dio media vuelta y con apuro trotó hacia la oficina, encontrándose de frente a la víbora que durante años había considerado su esposa.

—Me imagino que no saldrás corriendo detrás de esa muchachita. No puedo creer que quieras el divorcio porque una niña caprichosa te haya endulzado los oídos. Ay, Ulises, a veces me das pena —entonó con sarcasmo Carlota. Por dentro, estaba iracunda. Ya no sabía que más hacer para

conservar la posición económica que llevaba. Sabía muy bien que si él la dejaba eso se acabaría. Chau *shopping*, peluquería, mucamas, personal *trainer*, en fin, adiós a todo.

—Carlota, te voy a decir algo y espero que te quede bien claro. Esa muchachita, como vos la llamaste, tiene nombre. Se llama Morena y es una mujer con todas las letras. Sí, es joven, soy unos años más grande que ella, pero no nos importa. La amo. Me ama. Eso es lo único que vale. Me hace feliz y voy a luchar por ella con todo lo que tengo, aunque se me vaya la vida en ello. Firmá los malditos papeles, Carlota —exigió furioso—. Se me está acabando la paciencia. No logres que se me suban los humos y comience a sacar mugre de debajo de la alfombra —amenazó antes de pasar por su lado observándola despectivamente. La señora se quedó atónita. Jamás había visto a Ulises portar tal convencimiento en algo.

El caballero abandonó el edificio con prisa. Miró para todos lados buscado la silueta de su pelirroja pero no logró dar con ella. Volvió a ingresar al *hall*. Se subió al ascensor y descendió hacia la cochera en busca de su auto. Respiró hondo varias veces tratando de dar con la tan ansiada tranquilidad que necesitaba, no la encontró. Estaba aterrado, acobardado, porque sabía que Morena huiría lastimada dejándolo solo sin la posibilidad de explicarse.

Surcó las calles que lo separaban de aquella casa que fue testigo de la pasión que florecía que cada encuentro, aferrado al volante con fuerza manteniendo el manos libres de su celular activado, llamándola una y otra vez, desesperado; le seguía dando directo al buzón de voz.

Morena, al salir de la edificación, se subió al primer taxi disponible, dispuesta a desaparecer sin dejar rastro alguno. Sabía que el primer lugar a donde iría a buscarla sería su departamento, por eso no podía ir para allá. Entre lágrimas se comunicó con Ainara quien sin pensarlo le dijo que se instalara en el suyo sin problema, que ella ni bien se desocupara estaría ahí. No dio explicaciones, ya habría tiempo para eso. En ese momento no podía hilar pensamientos coherentes. Cada palabra del pasado regresó. Volvió a padecer la manipulación en su cerebro. Volvió a sentirse como aquella niña que fue víctima de las mentiras de un hombre mayor. Apagó el celular y se quedó estática, llorando en silencio. En sus ojos empañados se reflejaban las copas de los árboles, los rayos de sol y el dolor de la traición. La pelirroja se sentía partida, parecía que poco a poco se iba desintegrando, que no quedaría nada de aquella joven simpática, descarada. Morena se estaba marchitando al

igual que cuando fue adolescente. La caída había sido en picada y el golpe contra en suelo dolía y cómo dolía.

Ingresó al departamento de su amiga arrastrando los pies. El cuerpo le pesaba. La angustia la atoraba. El alma teñida de negro la empujaba sin descanso hacia un pozo de desesperación. No entendía porqué el destino la seguía castigando, porqué se ensañaba con ella. No se lo merecía.

Se dejó caer en la cama sin cuidado y poco a poco se fue acomodando en posición fetal. Se abrazó a sí misma buscando consuelo, calor, queriendo dejar de sentir esa opresión en el pecho que la ahogaba. Escuchó a lo lejos la voz del hombre que amaba. Él la reclamaba, pero ella no saldría en su búsqueda. Eso se había terminado. Mañana sería otro día, uno lleno de claridad, sin lágrimas para derramar. Un nuevo comienzo. Ella no se desarmaba. Había aprendido a muy temprana edad que la vida le daba las peores batallas a sus mejores guerreros y ella era una de esos. Con ese pensamiento al frente se dejó arrastrar por la inconsciencia. Esa noche, su descanso estuvo plagado de pesadillas, de sueños horrendos que la tenían a ella como protagonista, en donde se vio empujada por la desesperación, en donde revivió cada maltrato, amenaza. Observó, como si de una película se tratara, su cuerpo sedado en aquella camilla, en manos de ese médico que le arrancó a su hijo neonato. Escuchó el eco de la risa macabra del hombre que decía amarla pero que solo la utilizó para saciar su hambre sexual. Persona que cuando se cansó de manipularla la arrojó a la vía como si se tratara de un insecto que no merecía compasión.

Pasaron los días, las semanas y él no se daba por vencido. La atosigaba con llamados, mensajes y correos electrónicos. Le enviaba flores, chocolates, pero ella seguía negándose a escucharlo. Morena se sentía perdida, ni ella misma se reconocía. Le había pedido al equipo de seguridad de su trabajo y de su edificio que no lo dejaran pasar. No quería verlo, temía volver a caer rendida frente a él. Por eso se repetía diariamente, hasta el cansancio, que no era plato de segunda, que se merecía ser el todo de la persona que estuviera a su lado. Que debía encomendarse al destino para que la persona indicada para ella llegara. Morena tenía bien en claro que el amor verdadero no destruye, no

engaña, no miente, ni traiciona. Si no que es todo lo contrario: compañerismo, cariño, fortaleza, unión, verdad.

Una tarde, aprovechando que no hacía tanto calor, maquilló sus ojeras, se arregló el cabello, vistió su cuerpo con prendas deportivas y salió a caminar para despejarse, el encierro la estaba volviendo loca. Deambuló por el Jardín Japonés sin prestar atención a lo que la rodeaba por eso no vio venir ese par de manos que la tomaron con avidez. No hizo falta girarse para reconocer su tacto; sus sentidos guardaban todos y cada uno de los recuerdos compartidos. Quiso desprenderse de su agarre, pero Ulises no se lo permitió y ella ya no tenía fuerzas para seguir luchando. No podía más. Su resistencia se había esfumado. Sin demorarse, apoyó su mentón en el hombro de la mujer y de forma deliberada, sensual, le habló al oído confesándole que la amaba. Le dijo que ese fatídico día estaba discutiendo a causa de los papeles de divorcio, que Carlota se negaba a firmar. Le explicó que ella se había vuelto su todo pero que antes de seguir con la relación él debía comportarse como un hombre y estar exento de compromisos, para venerarla, hacerla feliz. Morena lloró liberando la angustia, desprendiéndose de la derrota que la embargaba, permitiéndole a ese hombre que recuperara su corazón, aquel que le había robado con tan solo una mirada.

Morena y Ulises al fin obtuvieron su final feliz. Quizás no todo fue color de rosas, pero ellos, con su paciencia, lograron sortear los baches que el destino arrojaba en su camino. Compartieron una vida plena, rodeados de momentos que atesoraron por el resto de sus días.

Fin.

Agradecimientos

Desde lo más profundo de mi corazón les agradezco a todos por seguirme una vez más. Plasmar historias para que ustedes las vivan, disfruten y se entretengan es una gran satisfacción. Me hace muy feliz.

A mis tres hombres por hacerme el aguante día a día, sin su apoyo no podría sentarme a escribir. A mi vieja, mi ángel de la guarda, que me cuida desde el cielo. Los amo con cada célula de mí ser.

A mis amigas: Julieta Arce, Devora Roldan, Giselita Rojas Laura Barrios, Laura Giuglietti, Denise Mihovilovic y Laura Revello, por ser siempre un sostén, un hombro donde apoyarme cuando voy a caerme.

A mis Sras. Garnett, que a pesar de la distancia y mis ausencias siempre me reciben con una sonrisa y alegría, haciéndome sentir en casa.

A mis colegas de las letras, sobre todo a mis chicas de Romántica – Novelas con corazón, por aconsejarme, escucharme y seguirme en muchas actividades.

A mi querida Natalia Libros de Librománticas – Delivery Romántico, por dejarme ser parte de ese maravilloso proyecto. Traer autores nuevos e independientes a mi ciudad era un sueño pendiente.

A mis chicas superpoderosas, Emma y Victoria, porque sin ella no podría publicar. ¡Las quiero!

Por último, y no porque seas menos importante, gracias infinitas a vos, que estás ahí leyendo esto, porque eso quiere decir que una vez más apostante por mí.

Nos volveremos a encontrar muy pronto. Mi recorrido no termina acá.

Los abrazo con fuerza.

Yamila

Biografía

Yamila Bianqueri nació en la ciudad de Mar del Plata en el año 1990 y creció en Comandante Nicanor Otamendi, un pueblo del Partido de General Alvarado, provincia de Buenos Aires. Trabaja de encargada en un edificio y disfruta de sus hijos el resto del día; estudia y baila folclore. Una lectora compulsiva que escribe en sus ratos libres, cuando los tiene, y de vez en cuando se obsesiona con alguna serie televisiva. Quienes la conocen la pintan como una mujer inquieta, apasionada, rebelde, que sonríe con la mirada y hasta en algunos casos divertida. Ella asegura que no es un ser sociable pero los que realmente la perciben, saben que no es así. Buena amiga, oyente y partidaria de que un buen consejo siempre debe ser recibido con atención y predisposición.

En el año 2017 participo de la 13° Feria del Libro Mar del Plata Puerto de lectura junto a: Di.Vi. Na, Adriana Gualtieri y Mirta Fachini.

En el 2018 estuvo presente como invitada en el VI Septiembre Romántico y Rioplatense, encuentro que se celebra en Capital Federal, organizado por: Victori a Aihar, Estela Escudero, Marta D'Arguello, Mimi Romanz y Maria Laura Gambero.

En el 2019 fue entrevistada por Gustavo en el Programa de radio "Paisaje Literario"

Es administradora del grupo Romántica – Novelas de corazón, reconocido conjuntos de escritoras femeninas del género romántico.

Maneja la sede de Librománticas – Delivery romántico de Mar del plata, logrando con esto que más autoras independientes lleguen a su ciudad y otros punto de la Argentina.

Es la autora de:

"TU MIRADA ME ATRAPÓ" (2017 papel por Librománticas y Amazon).

"CUMPLIENDO UN SUEÑO" (2017 digital por Amazon y 2019 por Librománticas)

"DICIEMBRE EN EL FIN DEL MUNDO" (2017 por Wattpad y 2018

digital por Amazon)

“UN VIAJE EN FAMILIA” relato sobre Tu mirada me atrapó (2018 digital por Amazon)

“EL FUTURO DE MEL” relato sobre Cumpliendo un sueño (2018 digital Amazon)

“TRIPLE SEC DE PASIÓN” Antología erótica multiautor “UN COCTEL PARA RECORDAR” (2018 papel y 2019 digital por Amazon)

Así como estas historias, vendrán muchas más. Acaba de ponerle punto final a “DESATA MIS CADENAS”. Actualmente trabaja en la edición de la antología “DESTINO AUSTRAL” y en su próxima novela “TRASPORTE PARA EL AMOR”